

Correspondencia de redacción, administración, giro y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N° 1201  
Horas de oficina: de 1 a 16 y de 30 y 30 a 34.

## LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

A pesar de habernos ocupado muchas veces de este asunto, el tema típico—volvemos nuevamente a hacerlo, por considerar necesario dejar cada vez mejor definido el verdadero alcance de la dictadura del proletariado.

Nosotros no la aceptamos como fin, sino como medio de transición entre el actual régimen burgués y el futuro vivir anárquico. Es un mal necesario, para evitar que en pleno período revolucionario los conservadores intenten volver al corrupto régimen de la propiedad privada.

La dictadura del proletariado es la revolución en marcha, que sigue eliminando sin cesar los escollos que insisten mantenernos en el pasado. Es la liberación de todo privilegio, para formar después, con las dos clases existentes, la única clase social de los hombres libres con igualdad de derechos y de deberes.

La dictadura del proletariado, pues, es para impedir volver al pasado, y no para servir de obstáculo para marchar hacia el porvenir.

La dictadura de una clase y no la de un partido o de un grupo de individuos lo que perseguimos.

La dictadura tendrá por objeto impedir que se coma sin trabajar; que subsista o se vuelva a ser el hombre del hombre por el hombre.

Desapareciendo ese peligro, y sin estendidos en marcha para la desaparición completa de la explotación económica y la esclavitud política, debese dejar en plena dictadura proletaria:

—la libertad de que cada cual, cada entidad, ensaye cualquier sistema de reconstrucción económica y social, siempre que per-

siga como fin la independencia económica y política de cada componente.

Dentro de la mayor dictadura de una clase que se libera en contra de otra que fenece, debe de existir el mayor grado de descentralización entre las minorías revolucionarias y fracciones sociales, para facilitar así la mayor consolidación de la revolución social y el más bello desarrollo de todas las iniciativas que tiendan a engrandecer moral, intelectual y económicamente a la sociedad nueva.

La dictadura del proletariado, que ha de ser secreta, intrínseca, no tiene con toda la entidad que no acepta en absoluto el sagrado lema "de que el que no trabaja no come", ha de ser liberadora, tolerante con todos aquellos que, aceptando sin fin inmediato, como lema, quieren ensayar en diversas formas de detalle la manera de llegar a ello.

Desistir, dejar que en cada villorio, ciudad, provincia, etc. se ensayen todos los más modernos y avanzados sistemas de organización social, no equivale a debilitar la dictadura del conjunto de la clase que se libera. Al contrario, al estar en plena lucha se intentará dificultar las diferentes fuerzas revolucionarias, pretendiendo que es imprescindible la dictadura impuesta por la fuerza normas a otra, entonces, indudablemente, el verdadero peligro de la dictadura del conjunto del proletariado.

La más férrea dictadura de los productores en contra de la clase parasitaria, y la mayor tolerancia y descentralización entre las fracciones sociales de la clase en liberación: esa es la dictadura del proletariado que nosotros aceptamos y propiciamos.

un periódico deja mucho que desear, puesto que el diario no es un periódico. Y así, todas las horas, continúan en aumento nuestra conformidad con el mundo que nos rodea, es por lo que se hace, sino por lo que dejamos de hacer. Queremos creer que esa intrínseca es imprescindible la dictadura la gestación de un esfuerzo que irá a plasmar obra valiosa en el mundo. En el mundo en la muchachada nuestra para ser los primeros a revolverse, y tendremos todos los compañeros en el campo de la actividad. Este período de decadencia, de crisis y de achatación tiene que terminarse muy pronto.

### Pedro Kropotkin y los Soviets

Por gran escasez de espacio, dejamos para el próximo número el artículo sobre el trabajo que, con el mismo título, hemos reproducido del semanario obrero "Solidaridad". Dicho artículo es un nuevo y rotundo mérito a cuanto se viene haciendo respecto a los Soviets para y desconsideraciones de los Soviets para con el viejo y querido maestro.

## Temas gremiales

Las deficiencias existentes en los premios no pueden subsanarse con las improvisaciones técnicas ni con críticas vespertinas. Se requiere, en cambio, el trabajo activo y constante, una actuación consecutiva y coherente de los elementos revolucionarios y anárquicos. Nuestra gran vocación por esos asuntos breves, esas arremetidas cortas con que a menudo somos aporreados, dando señales de existir después de prolongados alarregamientos, nos entusiasma por las aparatosidades de los congresos, siempre efectivos y estériles.

Los más optimistas acaso piensan que un congreso significa algo así como la iniciación de un intenso período de actividades, y los más pesimistas que no se concen la dedicación de los congresos, acaso piensan que lo menos funesto que puede originarse es un período de hostilidades y un divisionismo semejante al operado en el gremio de los obreros.

El congreso, posiblemente todos piensan que los actuales momentos reclaman un andar seguro, una determinación, flexiva en cuanto se relacione y significación gremial. Todos, repetimos, alientan a los políticos, puestos en acechanza, medradores sin escrúpulos, capaces de salir a la luz y a la determinación, de logro de sus apetitos.

Y si de la realización de un programa no se hubiera tratado, al pensar otros males que los insensivos de unos cuantos discursos y algunas resoluciones de las acostumbradas asambleas, sería hasta deseable que el congreso se efectuara, así como el de la esperanza de resultados constatarían prácticamente la bella manera de perder tiempo que al fin resultan.

Como acto de propaganda, un congreso tendría consecuencias completamente limitadas, y tal como puede presidiarse en este sentido, cuando con menos riesgos y de manera mucho más segura puede realizarse una propaganda eficaz, continua y amplia, que abarque y alcance muchísimo más que un congreso, como acto del que pudiera salir una orientación precisa, más bien resulta, siendo muy probable que también se obtengan los mismos diéresis opuestos resultados a los deseables.

Por todas esas deficiencias que vemos y esa desorientación que constatamos no se subanarían con improvisaciones y discursos, sino que se agravarían aún. Si hay desorientación, por la insuficiencia de una actuación activa que demuestre la existencia de esos males y esos vicios que entorpecen y dificultan la propiedad gremial, no es probable que se puedan obtener algo útil importante... Y si corlo se cree que puede superarse de un congreso, donde sólo caben las exteriorizaciones de los deseos, no es probable que no impusimos aún más esa vocación nuestra a lo aparatoso, a la espuma y al ruido. Hagamos un examen más serio, procuremos reconciliarlos con la realidad, de la que estamos tan lejos, y que cada vez se acerca más.

Las deficiencias que en el campo obrero se ven y la desorienta-

ción existente, sólo quedarán subsanadas cuando los que de ello se preocupan se comprometan a trabajar con voluntad y sin interrupción ni se quiebre en el camino.

Fernando Robaina.

## Anarquistas locos?

(LOCOS, AMIGO, LOCOS!)

Un buen ciudadano, de esos que, por haber cruzado el charco, se cruce con una autoridad que a Spencer, para hacer de posición en cuestiones sociales, nos entrega una sucesión de palabras y conceptos) en forma que se nos llama locos, y que titula "Anarquistas locos".

Como se ve, tratase de un dilema angustioso que tiene la virtud de domarnos un instante por el yorrello de la más torbante locura. ¿Anarquistas o locos? Y nuestro cerebro, que se había hecho ya a contemplar al mundo a través del optimismo, se sombrió también con la duda, y la sonrisa de triunfo que hasta entonces jugaba en nuestros labios, se desvaneció ante la enigma que interroga: ¿Anarquistas o locos?

Hacemos un esfuerzo poderoso y cuando nos decidimos a leer (o decir) una expresión expone de lógica.

Para ser anarquista se necesitan ciertas condiciones — tales como materiales — que la mayor parte, la novena y cinco por ciento no tienen. Hay un primer paso que hay que dar, y si no damos, no creemos que para decirse anarquista, lo que menos hay que tener

son cualidades morales. Ahora, para ser anarquista...

Es como un párrafo, que es todo un poema: «Es estos momentos me siento moralista y creo no perder la puntería del blanco (qué esperanza, más arriba está el blanco).

Los que luchamos por transformar (reformular) este régimen caduco por otro más justo y humano—socialistas y anarquistas... en el fondo coincidimos, pero en lo que discrepan es absoluto es en los medios que debemos emplear.

De nuestro cerebro se despoja la sombra y la luz, alegre como niño, que no vuelve a ser un adulto, pero como un niño de grado, se vuelve de nuevo a la vida, se vuelve de nuevo a la vida.

Quien, por otro lado, quiere decir que cuando se habla en anarquismo o de anarquismos... Lo que quiere decir que si nosotros no sabemos hablar en anarquismo, en cambio, perfecto e inequívoco poliglota, sabe hablar en diftongos.

Como breveci: «Si no proceden así los anarquistas, procuren no llamarse como tales, porque ante los que digiramos ideos como esa bara siempre el ridículo». (Este buen gastrónomo se olvidó que el masticar es condición indispensable para una buena digestión).

Deeno, el hecho es que la helada sonrisa vuelve a brillar en nuestros labios, más lora y más fresca, como cuando se ve a los niños.

Y comprendemos que, para semejanza cordura, más vale ser loco que loco.

Si, amigo, somos locos, anarquistas locos, que a veces por dervidarse se detienen a presenciar la cabriola de los escuderos, más vale ser loco de los que no son lo suficiente cuerdo para tener nuestra locura...

Carrii.

## El movimiento revolucionario en la Patagonia

El levantamiento de peonadas que desde hace dos meses, aproximadamente, se ha iniciado en la Patagonia, una de las zonas ganderas importantes de la Argentina, va tomando cada día un cariz alarmante para los intereses burgueses y completamente agraules para todos los que sufren el peso del nefasto régimen económico y político existente.

El movimiento es inminentemente revolucionario, explotador y con todas las características de extenderse a otras zonas del país vecino.

Por lo pronto, según los datos que se han iniciado algunos actos solidarios, entre ellos la negativa de los tripulantes de un barco de transportar tropas y policías al lugar de los sucesos. Por su parte, los ferroviarios y otros gremios han iniciado algunas reuniones para tomar medidas respecto.

A continuación damos algunos datos de los sucesos que se están desarrollando y que copiamos de «La Nación» de Buenos Aires.

Helos aquí:

«El 10 de febrero, 26.—El movimiento obrero asume cada vez mayores proporciones. Ayer llegó el Lago Argentino el estanciero don Gregorio Speiche, el cual salió el 21 del corriente, acompañado de su hermano y varios peones, con el objeto de visitar varias estancias. Manifesta que en el trayecto de Rio Gallegos a Lago Argentino no les ocurrió novedad alguna; pero al llegar a la estancia Anta, propiedad del estanciero don Gregorio Speiche, fueron tomados prisioneros por los obreros, quienes, en número de más de quinientos, ocupan el referido establecimiento. Después de 36 horas de reclutamiento, se permitió marchar, con el compromiso de haber firmado el oleo de condiciones a los demás hacendados, quedando recluso un hijo del primero, de doce años de edad, como garantía de que el señor Speiche debería volver al término de cuatro días con una respuesta satisfactoria. En caso contrario, incendiarán todo el establecimiento.

Los huelguistas tienen en su poder al comisario Micheli, herido en el combate librado en el territorio. También tienen de tenidos a más de quince agentes de policía.

Los huelguistas están perfectamente armados y municionados, contando con el apoyo de los obreros que se han general que ésta serán aniquilados por su escaso número.







